

**Nociones sobre el compromiso militante durante los gobiernos
kirchneristas y del PT (Argentina y Brasil, 2003-2015)**

Dolores Rocca Rivarola

CONICET

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani

doloresrocca@gmail.com

Panel del Grupo de Investigación de Partidos y Sistemas de Partidos
en América Latina (GIPSAL):

**“Militantes, simpatizantes, afiliados y votantes: Modalidades y transformaciones
del vínculo político en América Latina”.**

Organizadores/as del panel:

Oswaldo Amaral (Unicamp)

Dolores Rocca Rivarola (CONICET. UBA, IIGG)

*“Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso Latinoamericano
de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia
Política (ALACIP). Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017.”*

Resumen

Este trabajo analiza comparativamente los modos en que militantes afines a los gobiernos del Partido de los Trabajadores en Brasil y del kirchnerismo en Argentina concebían el compromiso político, agrupándolos en tres generaciones. Examina para ello el material empírico producido y obtenido en ambos países en el marco de un trabajo de campo que incluyó entrevistas semiestructuradas y observación participante en torno a organizaciones que integraban las bases de sustentación de los gobiernos de Lula da Silva, Dilma Rousseff, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, tanto desde organizaciones partidarias, como el PT y el PJ, como desde organizaciones no estructuradas como partidos (agrupaciones, corrientes y movimientos al interior del espacio kirchnerista). Los interrogantes girarán alrededor de los significados, atributos e implicancias asignados por los propios actores a la militancia (en términos, por ejemplo, de dedicación, intensidad, articulación con la vida personal y laboral) y las fronteras respecto de otras formas de participación política diferentes al activismo orgánico.

I. Introducción

La militancia en su modalidad oficialista no constituye un fenómeno novedoso o reciente. Tanto a nivel local como nacional, los gobiernos construyen, antes o después, de modo más sólido y estructurado o más endeble e informal, bases de sustentación activa que desarrollan demostraciones públicas de apoyo organizado a esas gestiones.

Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015) y las administraciones de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016, hasta la destitución de ésta), sin embargo, aparecen como escenarios particularmente ricos para analizar la militancia oficialista y los sentidos asignados a la misma por sus protagonistas. Ello, por la considerable visibilidad que adquirieron esas masas militantes y su capacidad de movilización en el marco de esos gobiernos. Y también, por las similitudes advertidas en el debate público en ambos países (y en el tipo de acusaciones vertidas desde la oposición) acerca de las articulaciones entre militancia y Estado.¹

Aun inscribiéndose en la literatura que plantea el debilitamiento de los vínculos estructurales y psicológicos entre los partidos y los ciudadanos (Manin, 1992; Montero y

¹ En Brasil, se hizo común la utilización, en el período, del término *aparelhamento do Estado*, para sugerir una suerte de ocupación partidaria del Estado por parte del PT y un desdibujamiento de las fronteras entre Estado y partido. En Argentina, aunque no a través de ese término, la acusación era similar, sobre todo enfocada en la agrupación La Cámpora.

Gunther, 2002), este trabajo postula la pertinencia de estudiar la militancia política activa sobre la base de su persistencia, e incluso, en algunos casos, su crecimiento, aun en esos contextos de desidentificación partidaria. En otros términos, aunque la volatilidad electoral y la fluctuación en las identidades políticas sean fenómenos ya característicos de los formatos de representación en Argentina y Brasil (y de notable intensidad durante los gobiernos en cuestión), ello no ha resultado en la desaparición ni en la redundancia de la militancia. Sí ha tenido, en cambio, un impacto sobre las condiciones en que se desenvuelve la militancia y sobre los sentidos y concepciones que tienen sobre la misma los propios actores.²

Partiendo de ese diagnóstico, esta ponencia se propone analizar los modos en que militantes de las bases de sustentación activa de los gobiernos kirchneristas y del Partido de los Trabajadores (PT) concebían el compromiso político, indagando los significados e implicancias de la militancia presentes en sus propias definiciones en torno a la dedicación a la misma, la conjugación de su actividad política con su vida personal (trabajo, estudios, afectos), la formación política (teórica, ideológica) impartida por sus organizaciones y el tipo de vínculo político construido (con su organización, los liderazgos, etc.).

Pero, además, tratándose de militantes oficialistas, se aborda la intersección entre el activismo y el Estado, poniendo el foco en la profesionalización de la militancia –entendida como la dedicación completa (o casi completa) del tiempo del militante a la política, obteniendo de ahí su sustento o ingreso (Ribeiro, 2008)– y también en las modalidades de articulación entre el desarrollo de las tareas o responsabilidades político-organizativas y el desempeño de la función pública.

El trabajo procura construir y vincular, en realidad, tres dimensiones de análisis. En primer lugar, al utilizar como material empírico entrevistas a militantes de las bases de sustentación activa de los gobiernos de N. Kirchner y C. F. de Kirchner (2003-2015) y de Lula y D. Rouseff (2003-2016), se examina un tipo de militancia específico, la militancia oficialista (y sus derivaciones en términos de la inserción estatal), de modo sincrónico, es decir, durante estos gobiernos. En segundo lugar, al tomar una muestra de tres grupos etarios de activistas, cotejarlos según un criterio generacional, que es su momento de incorporación a la militancia juvenil (años ochenta, noventa y período posterior a 2003, es decir, después de la llegada de aquellos gobiernos al poder), y ver sus concepciones respectivas (y sus recuerdos)

² En trabajos previos, he analizado dos dimensiones de ese impacto: la adaptación práctica a las condiciones de fluctuación, a través la transformación del propio vínculo militante (Rocca Rivarola, 2015) y, paralelamente, la exhibición, en las narrativas de los entrevistados, de referencias nostálgicas a un pasado de identidades partidarias arraigadas (Rocca Rivarola, 2017).

sobre la militancia en cada uno de esos períodos, se introduce un elemento diacrónico, y se apunta a contribuir al debate sobre las transformaciones de la militancia política en las últimas décadas. En tercer lugar, los ejes temáticos delineados para indagar en las narrativas militantes permiten dar cuenta de diferentes generaciones (y sus concepciones) de activismo juvenil o juventudes militantes.

Paralelo a los hallazgos sobre cada generación, como se verá más adelante, es significativo el hecho de que aunque se ponen en juego, en las definiciones y testimonios, tensiones intergeneracionales, algunas lecturas críticas sobre el presente (y nostálgicas respecto de la militancia juvenil en el pasado) atraviesan a las diferentes generaciones. Ello sugiere clivajes más bien entre organizaciones (según su trayectoria, previa o simultánea a la inserción estatal, por ejemplo) o, incluso, en el caso del PT, entre corrientes o tendencias dentro del partido. En otros términos, estaríamos ante socializaciones militantes –y diagnósticos colectivamente producidos – diferenciadas al interior del oficialismo (entre distintas organizaciones o entre corrientes del PT), que se reflejan en lecturas similares ya no según generación sino según espacio de pertenencia.

Dado que, como se afirmó, este trabajo procura combinar dimensiones de análisis como la transformación del vínculo político, la militancia juvenil y la oficialista, cabe relevar algunas discusiones de la literatura sugerentes para abordar los interrogantes planteados.

En primer lugar, los trabajos que refieren a las mutaciones en el formato de representación política desde la redemocratización, especialmente en Argentina y Brasil. En segundo lugar, estudios que abordan específicamente la cuestión del vínculo entre juventud y política. Y, en tercer lugar, las investigaciones que se ocupan de la militancia en el marco de un vínculo con el Estado en ambos países.

El primer grupo de trabajos hace alusión a un diagnóstico de mutación del lazo político (Manin, 1992), con una erosión de la identificación partidaria en los votantes (ya raramente fieles en su voto a una misma fuerza a lo largo del tiempo, e incluso escogiendo distintas opciones en cada nivel de votación en un mismo comicio), la caída en los niveles de afiliación, y la posibilidad de los líderes políticos de prescindir de los cauces partidistas tradicionales a la hora de establecer de un vínculo identitario con sus votantes (Montero y Gunther, 2002; Norris, 2007). Para los casos nacionales estudiados aquí, esas transformaciones en el vínculo político y las identidades han sido examinadas, en Argentina, por Armesto y Adrogué (2001), Pousadela y Cheresky (2004), y Svampa (2009). Y en Brasil, aunque distintos autores han asociado esa misma fisonomía de la representación no a

transformaciones recientes, como en Argentina, sino a una configuración histórica más antigua (Mainwaring, 1999; Pousadela, 2007), se ha observado desde la transición democrática (1985) una progresiva profundización de esas tendencias, con una escena político-electoral contingente, campañas electorales centradas en los candidatos individuales y no en las fuerzas políticas -característica potenciada por el propio sistema electoral (Nicolau, 2015)-, altos niveles de volatilidad electoral, migraciones partidarias al interior de las bancadas parlamentarias (Mainwaring y Torcal, 2005; Carreirão, 2008; Hochstetler y Friedman, 2008), advirtiéndose una creciente desafección con los partidos en general. Incluso con el propio PT, aunque éste sea sindicado en distintos trabajos (Kinzo, 2005; Freire de Lacerda, 2002) como una suerte de excepción, como un partido que lograba una efectiva identificación del electorado en términos de un voto orgánico por el propio sello partidario [*legenda*] más allá de sus liderazgos³. Las transformaciones sufridas específicamente por el PT y el peronismo desde la redemocratización han sido analizadas, asimismo, por numerosos trabajos, entre ellos Palermo y Novaro (1996), Gutiérrez (2001), Levitsky (2003), para Argentina; y Freire de Lacerda (2002), Samuels (2004), Amaral, (2010) y Secco (2011), para Brasil.⁴

Un segundo grupo de investigaciones se dedica a las prácticas políticas juveniles, abarcando desde estados del arte (Bonvillani *et. al.*, 2008, Chaves, 2009; Chaves y Núñez, 2012) hasta numerosos estudios de caso sobre la participación juvenil reciente en organizaciones políticas en ambos países. Tan sólo a modo de ejemplo, en Argentina, cabe destacar los trabajos de Garrido (2012), que analiza las modalidades de participación política juvenil en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs); Vázquez y Vommaro (2012), que reflexionan sobre la militancia en una agrupación nacida y autoconcebida como juventud del kirchnerismo, La Cámpora; Núñez y Cozachcow (2015), que analizan a la Juventud partidaria del macrismo o PRO; y Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow (2016), que construyen perfiles de militantes juveniles del Movimiento Evita, el

³ Dado el sistema electoral brasileiro, que involucra el voto nominal de lista abierta, y la aplicación del voto electrónico, los electores tienen la opción, en las elecciones legislativas, de marcar en la máquina sólo el código del partido o frente [*voto na legenda*] o bien de agregar luego el código del candidato específico preferido. El *voto na legenda* o voto por el sello sólo sirve para definir el número de escaños obtenidos por todo el partido o coalición, que luego deberán ser repartidos, en su interior, según los votos obtenidos individualmente por cada candidato. Por lo cual, las campañas legislativas acaban centrándose en candidatos que piden los votos para sí mismos, en aras de superar en caudal electoral a sus propios compañeros de coalición y, por lo tanto, por conflictos intracoaliciones, una hiperpersonalización y, también, por una hiperfragmentación partidaria (Nicolau, 2015).

⁴ En un trabajo anterior propio fueron examinadas, a su vez, algunas transformaciones sufridas por ambos partidos desde la asunción de Kirchner y Lula (Rocca Rivarola, 2011).

PRO y el Partido Socialista. Y, en Brasil, Mische (1997) analiza los procesos de construcción y reformulación identitaria al interior de la movilización política juvenil que impulsaba el juicio político a Collor de Melo en 1992; Silva y Ruskowski (2010) observan la conformación del involucramiento y el compromiso juvenil dentro de la organización *Levante Popular da Juventude* (LPJ); Brenner (2011) indaga la experiencia militante de aquellos jóvenes que han optado por el activismo partidario tradicional; y Rocha (2009) estudia los contrastes y puntos de confluencia entre las lógicas organizativas, los modos de inserción y las prácticas de la militancia juvenil del PT del estado de Brasilia en el pasado y la actual. Finalmente, en su tesis, Marques (2016) investiga a la juventud partidaria del PT, sus vínculos con el resto del partido, su socialización y subjetividad política.

El tercer grupo de estudios relacionados con los interrogantes de la presente ponencia está constituido por discusiones acerca de la militancia en el marco de un vínculo con el Estado⁵. Esas discusiones podrían organizarse en torno a tres ejes temáticos. Un primer eje podría ser la cuestión de la composición de la administración pública, específicamente, la proporción entre cargos ocupados por los denominados funcionarios de carrera y las designaciones políticas. En Brasil, autoras como Pacheco (2002 y 2008) y Lameirão (2009) rechazan lo que consideran una visión maniquea de algunos organismos internacionales y autores extranjeros de un perfil de técnicos “buenos” y políticos “malos” a la hora de ocupar cargos públicos, y sostienen, asimismo, que desde la década del noventa en adelante, la fuerza de trabajo federal brasilera ha tenido más bien una composición híbrida.⁶ Ese hibridismo combinaría distintos criterios, políticos, técnicos y de confianza personal, que, a su vez, varían también en su proporción relativa según el nivel de los cargos.⁷ Analizando la composición del empleo público para el caso argentino, por otro lado, distintos trabajos recientes se han interrogado sobre los vínculos entre burocracia, expertos y política electoral. El uso del Estado y de sus recursos como fuente de financiamiento de aparatos partidarios y de sus

⁵ La propuesta de este trabajo no es un análisis del carácter o esencia del Estado. Por lo tanto, se ha evitado presentar una conceptualización (o relevamiento bibliográfico) sobre la naturaleza o definición del mismo. En los testimonios de los actores y documentos de las organizaciones, incluso, el Estado aparece concebido de variadas formas (como espacio a disputar, como cúmulo de reglas y prácticas que involucran riesgos para las organizaciones que se insertan en él, como mecanismo de transformación social, etc.), con lo cual tampoco se proveerá una definición como hallazgo.

⁶ Ello, especialmente, al interior de los “*Cargos de Direção e Assessoramento Superior*” (DAS), que, al ser “cargos de confianza”, son de designación libre (*livre nomeação*) y no siguen el procedimiento que rige gran parte del acceso a la burocracia federal en Brasil, el concurso público.

⁷ Al interior de los DAS, asimismo, se distingue entre los diferentes niveles jerárquicos, siendo los DAS 5 y 6 los cargos de mayor responsabilidad política debajo de los ministros. Para una caracterización de cómo fue cambiando la reglamentación sobre la provisión de los cargos DAS desde los años setenta hasta el segundo gobierno de Lula, ver Lameirão (2009).

actividades y, específicamente, la distribución de puestos estatales como retribución a partidarios propios han motivado estudios recientes (Moscovich, 2016; Oliveros, 2016). Por otra parte, en una reflexión sobre el propio campo académico, Vommaro y Combes (2016) han revisado críticamente los estudios acerca del clientelismo en la distribución de puestos públicos y en las campañas electorales. Cotejando ambos contextos nacionales, cabría aclarar, de todos modos, que la reglamentación vigente en Brasil acerca de la composición de la burocracia, y la considerable proporción de empleados públicos (*servidores*) reclutados a través de concursos públicos no tienen, ni han tenido en décadas previas, un correlato semejante en el caso argentino.⁸

Un segundo eje temático a destacar en torno a la militancia y el Estado engloba las reflexiones sobre el aporte que la impronta militante podría tener sobre la gestión y políticas públicas. Para los gobiernos del PT en Brasil, algunos trabajos han planteado la influencia y rol de distintos movimientos sociales feministas, ambientalistas, o de lucha por la tierra o la vivienda en el impulso e implementación de políticas públicas de ampliación de derechos sociales y de instancias de diálogo y participación ciudadana (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006; Abers y Von Bülow, 2011; Levy, 2012). Para Argentina, algunas investigaciones cualitativas que observan, durante el kirchnerismo, la inserción de organizaciones militantes en espacios específicos de la administración estatal (Perelmiter, 2012; Vázquez 2014 y 2015; Abons y Pacífico, 2013) se han interrogado sobre el sentido que esos actores le imprimen a las políticas públicas y cómo su presencia resignifica las prácticas estatales.

Y el tercer eje temático que es de particular interés para pensar la militancia en el marco del Estado involucra las múltiples y posibles conceptualizaciones acerca de los vínculos existentes entre organizaciones militantes y el Estado. Silva y Oliveira (2011), por ejemplo, parten de una crítica a las interpretaciones que se valen de las nociones de cooptación, instrumentalización y colonización de los movimientos sociales por parte del Estado y relevan otras propuestas conceptuales para analizar las relaciones entre éstos, el Estado y los partidos políticos, como la noción de “intersección Estado-movimientos”, de Banaszak (2005), en la que los actores se mueven en ambos ámbitos; o también la imagen de “interpenetración” de

⁸ Informes recientes de organizaciones no gubernamentales como CIPPEC han mostrado el carácter incompleto de la información estadística sobre la composición, ingreso y estabilidad de las burocracias estatales en Argentina. Asimismo, sobre la base de los datos públicos con los que sí se cuenta, es abrumadora la proporción de ingresos no determinados por concursos y la modalidad de contrataciones transitorias, es decir, sujetas a renovación periódica. Al respecto, puede consultarse: <http://www.cippec.org/documents/10179/51825/162+DPP+GP+El+rompecabezas+del+empleo+p%C3%BAblico+en+Argentina+%C2%BFQui%C3%A9nes+hacen+funcionar+la+maquinaria+del+Estado.%20Dieguez,%20Gasper%C3%ADn.%20abril+2016.pdf/f1b6cbcd-f6d9-4c38-8201-ce3342012b17>

Hanagan (1998), en la que las fronteras entre partidos y movimientos sociales se muestran relativamente diluidas, compartiéndose militantes, marcos interpretativos, orientaciones, ideología y estructuras organizativas. Esos modos de “militancia múltiple”, muy comunes al interior del activismo de izquierda en Brasil (Mische, 2008), crean conexiones y superposiciones entre esas esferas de acción, desdibujando con ello sus líneas divisorias.⁹ Y esa inserción cotidiana de militantes o afiliados petistas en aquellos movimientos aliados les ofrecería a estos últimos, nuevas posibilidades de acceso al Estado (Silva y Oliveira, 2011; Levy, 2012). Para el caso argentino, distintos estudios que han analizado la inserción estatal de organizaciones sociales y políticas durante el kirchnerismo han señalado, en cambio, vínculos directos de esas organizaciones con el gobierno, vínculos en los que el PJ, partido de proveniencia tanto de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández de Kirchner, no tenía ningún papel como articulador, facilitador o mediador (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008; Rocca Rivarola, 2011; Pérez y Natalucci, 2012). Finalmente, Silva y Oliveira (2011) utilizan dos conceptos particularmente sugerentes para pensar las modalidades de relación entre distintas organizaciones militantes y el Estado. Por un lado, el de “militantes-gestores” –de modo similar a las interpretaciones argentinas mencionadas antes como Vázquez (2014), que analiza la “gestión militante”. La noción de “militantes-gestores” permite dar cuenta de la capacidad de esos activistas de ocupar espacios en organizaciones de la sociedad civil y en el Estado, representando la interpenetración antes descripta. Y, por otro lado, la idea de “apropiación institucional”, que Silva y Oliveira toman de Tarrow (2001). Esta última imagen habilita la posibilidad de pensar, de modo más completo, la relación organizaciones militantes-Estado, tomando en cuenta un elemento en ocasiones omitido o subestimado en algunos estudios argentinos: el impacto que la inserción institucional, especialmente en un área de políticas sociales, puede tener sobre la capacidad de crecimiento y reproducción de la organización de pertenencia, cuyos miembros ahora cuentan con un vínculo laboral, un salario e incrementada presencia en el territorio¹⁰.

⁹ En un trabajo previo (Rocca Rivarola, 2015) argumenté, en un sentido similar, que un ejemplo ilustrativo de que el grueso de la militancia oficialista en Brasil aún sigue aglutinándose en el PT es que muchos de los militantes activos de organizaciones al interior del oficialismo, como por ejemplo la Central Única de Trabajadores (CUT), la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), el Movimiento sin Tierra (MST), movimientos de vivienda, etc. eran, a su vez, afiliados y activistas del PT. En el caso específico del movimiento que estudian Silva y Oliveira (2011), el Movimiento de Economía Solidaria de Río Grande do Sul, los autores encuentran que 11 de los 15 entrevistados de su muestra, en la organización, o bien venían del PT, pertenencia a través de la cual comenzaron a participar del Movimiento Economía Solidaria, o bien se afiliaron al PT a partir de su inserción en el Estado de la mano del movimiento.

¹⁰ Para un análisis, en Argentina, sobre el crecimiento del Frente Transversal Nacional y Popular en paralelo a su intervención en el Programa Argentina Trabaja, ver Da Silva (2012).

II. Metodología

El trabajo adopta una perspectiva metodológica cualitativa, recuperando las interpretaciones de los propios actores a través del análisis de entrevistas semi-estructuradas realizadas entre 2005 y 2015 en cuatro localidades: las ciudades de San Pablo y Río de Janeiro, en Brasil; y la ciudad de Buenos Aires y algunos distritos del conurbano bonaerense – con especial foco en La Matanza- en Argentina.¹¹ Del total de entrevistas realizadas en el período en cuestión (129, 74 en Brasil y 55 en Argentina), este trabajo ha utilizado una muestra de 28 casos, a los que se ha dividido en tres grupos según el momento de inicio de su propia militancia juvenil (ver cuadro anexo). Se configuran, por tanto, tres generaciones. En primer lugar, la que se incorporó a la política activa en la década del ochenta, es decir, en los últimos años de la dictadura militar y albores de la democratización en ambos países, momentos, asimismo, de reactivación de los partidos políticos, de afiliaciones masivas en Argentina, y años fundacionales del propio PT y de otras organizaciones en Brasil, como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y la Central Única de Trabajadores (CUT). En segundo lugar, la generación que comenzó a militar en los años noventa y hasta la crisis argentina (2001-2002) y el triunfo electoral de L.I. Lula da Silva (2002). Este grupo incluye, entonces, en Argentina, a quienes se incorporaron a la militancia juvenil durante la década menemista y los años de crisis económica y política de los gobiernos de De La Rúa y Duhalde, así en como el marco de una serie de cambios en el propio peronismo (escisión del Grupo de los Ocho, mutaciones en su composición interna social y sectorial, etc.). Y, en Brasil, quienes comenzaron su activismo en una década que no sólo incluyó la crisis y renuncia de Collor de Melo sino también los años de reformas estructurales de Fernando Henrique Cardoso y de transformaciones organizativas, tácticas y programáticas sustantivas al interior del PT, bajo la conducción de la corriente partidaria *Articulação*. Y, finalmente, una tercera generación, que denomino “actual”, de quienes se iniciaron en la militancia política juvenil con posterioridad a la llegada de Néstor Kirchner y Lula al poder. Es decir, quienes inauguraron sus trayectorias militantes ya como parte de esos conjuntos oficialistas o bases de

¹¹ En Argentina, el trabajo de campo ha tenido lugar en dos períodos. Primero, de modo continuo, entre 2005 y 2010. Luego, entre 2013 y 2015. En Brasil, en cambio, el trabajo de campo fue desarrollado en el marco de cuatro viajes. Primero, en 2008, a San Pablo, y en 2009, a Río de Janeiro. Y, luego, en el marco de dos estancias de investigación acreditadas de dos meses cada una. La primera, en agosto y septiembre de 2013, en el *Instituto de Filosofia e Ciências Sociais da Universidade Federal do Rio de Janeiro* (IFCS-UFRJ). La segunda, en diciembre de 2013 y enero de 2014, en la *Fundação Getúlio Vargas* (FGV), San Pablo.

sustentación organizada de gestiones de gobierno a las que todos los entrevistados (de las tres generaciones) pertenecían al momento de ser consultados.

Aunque el criterio escogido para delinear las generaciones, la década de inicio de su militancia juvenil, deriva, en la práctica, en cierta coincidencia etaria, ésta no se produce en todos los casos. Por ejemplo, tomemos el caso de dos entrevistadas, Ruth, en Argentina, y Marlene, en Brasil. Aunque sus edades son similares, Ruth pertenece a la “generación actual”, dado que se incorporó recién como militante juvenil en 2003, ya durante el gobierno de Néstor Kirchner, mientras que Marlene comenzó a militar en el PT durante la década del noventa, antes de la llegada de Lula al gobierno.¹²

El mapa de organizaciones de pertenencia de la muestra de militantes entrevistados tomada para esta ponencia abarcó, en el caso argentino, a: a) redes del Partido Justicialista, especialmente en el municipio de La Matanza, pero también en la ciudad de Buenos Aires, y en otros municipios del conurbano bonaerense; b) sellos partidarios menores, como el Frente Grande; c) organizaciones que fueron identificadas durante el mandato de Néstor Kirchner como “organizaciones sociales”¹³, como Barrios de Pie luego confluida en Libres del Sur (dentro del kirchnerismo hasta 2009); d) la Confederación General del Trabajo (CGT); y e) una serie de organizaciones militantes con distintos formatos y denominación –corrientes, movimientos, agrupaciones, espacios, etc.– que fueron surgiendo por fuera del PJ y reposicionándose al interior del kirchnerismo, especialmente desde 2008, como La Cámpora; Nuevo Encuentro; Peronismo Militante; Carta Abierta; Kolina; Corriente Nacional de la Militancia; Movimiento de Unidad Popular (MUP). El arco de organizaciones incluidas fue más amplio en Argentina dada la proliferación de esos numerosos espacios al margen del Partido Justicialista, y no organizados como partidos, que fueron logrando una inserción en el Estado y que desarrollaron una movilización a favor del gobierno en el marco del espacio “Unidos y Organizados”¹⁴. En Brasil, las entrevistas tomadas para la muestra incluyen a partidos de la base de los gobiernos en cuestión, como el propio PT, el Partido Comunista de Brasil (PCdoB) y el Partido Democrático Laborista (PDT). En el caso del PT, al tratarse de un

¹² Cabe destacar que los nombres utilizados para citar a los entrevistados son ficticios. Ello obedece a la decisión metodológica de preservar sus identidades.

¹³ En Argentina, el término “organizaciones sociales” adquirió un uso generalizado en la academia para referirse a organizaciones provenientes del espacio piquetero, en especial a aquellas que luego se incorporaron al oficialismo kirchnerista.

¹⁴ El lanzamiento por parte de CFK, en un acto el 27/04/12, de Unidos y Organizados (UyO) parecía inaugurar un espacio de aglutinamiento de aquellas organizaciones que no eran parte del PJ y que se encontraban más bien dispersos entre sí en su apoyo al gobierno kirchnerista. Intermitentemente, UyO funcionó como instancia de coordinación interna y articulación cotidiana en 2012 y 2013, pero no se constituyó como una fuerza orgánica ni permanente.

partido de tendencias internas, se procuró el acceso a algunas de ellas, como las incluidas en el campo mayoritario, Construyendo un Nuevo Brasil (CNB), u otras minoritarias como Democracia Socialista (DS) – y su campo más amplio de pertenencia, Mensaje al Partido–, Articulación de Izquierda (AE), así como a entrevistados no pertenecientes orgánicamente a ninguna tendencia. Y, por fuera del espacio partidario, a organizaciones como la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)¹⁵.

El análisis de las narrativas militantes en este trabajo aborda los procesos de interpretación que los entrevistados hacían de sus propias experiencias como mediados por creencias, actitudes y valores, constituyendo sus testimonios no una mera descripción de eventos, sino una selección y evaluación de los mismos (Sautu, 1999; Navarro, 2007). En el caso de las generaciones que recuerdan y dan testimonio sobre su militancia juvenil en décadas previas, se toma esas narrativas, incluso, como una selección de la práctica política pasada desde el presente o, en términos de González, como “pasado revisitado” (González, 2015). Es por ello que, en términos de James (2004), si bien el testimonio oral es una ventana hacia aspectos subjetivos de la historia de los actores a los que escuchamos, el cristal estaría refractado, y la visión que nos da no es un mero reflejo transparente de sus sentimientos o vivencias (James, 2004: 128).¹⁶ Pero, aun desde esos reparos, es posible coincidir con el autor en que la calidad subjetiva del testimonio oral debe ser tratada como “oportunidad única y no como el obstáculo a la objetividad histórica y el rigor empírico” (127). La perspectiva asumida aquí “implica lógicamente la conclusión de que es preciso tomar seriamente las afirmaciones de los actores sobre sus propias acciones” (Balbi, 2007: 37). También se toma en consideración el hecho de que los entrevistados, al ser militantes, actúan en el marco de espacios políticos orgánicos, en los cuales también se produce un procesamiento colectivo –y hasta público– del pasado y del presente, forjándose narrativas “oficiales” que coexisten y se retroalimentan con las concepciones y memorias que esos actores pudieran construir individualmente.¹⁷

¹⁵ La decisión de incluir al MST en el oficialismo se ha basado en la relación histórica del MST con el PT, su vinculación con el Estado durante estas administraciones y su posicionamiento en apoyo al gobierno en momentos clave. Para una argumentación detallada sobre esta decisión metodológica, ver Rocca Rivarola (2011).

¹⁶ Una limitación del análisis de este trabajo difícil de eludir es que se cotejan concepciones presentes – envueltas, quizás, en análisis y discusiones de coyuntura– con recuerdos y testimonios sobre sentidos pasados – posiblemente reelaborados en el tiempo y no necesariamente idénticos con los que efectivamente estaban vigentes en aquel entonces.

¹⁷ Sobre la construcción pública de la memoria en interacción con la narrativa individual, ver Franco (2007).

III. Resultados

¿Qué sentidos e implicancias de la militancia emergían en las narrativas de los entrevistados al referirse a su propio activismo político juvenil –en la actualidad o en el pasado, según el período de inicio de sus trayectorias militantes? ¿Cómo era concebida la militancia, ya en el presente, en el marco de la inserción estatal de la organización de pertenencia o incluso del mismo militante?

Antes de presentar los resultados en torno a esos interrogantes, cabría precisar qué se entiende en este trabajo por la figura del militante.

En primer lugar, y a partir de los círculos concéntricos de Duverger (1957), en los que los “militantes” eran el círculo nuclear y más restringido de afiliados activos e involucrados en las actividades partidarias, deberíamos, para los oficialismos brasilero y argentino en cuestión, reformular la definición. Ello, teniendo en cuenta los casos de numerosas organizaciones kirchneristas argentinas que no se estructuraron como partidos (ni llamaron a sus miembros a afiliarse a alguno). O la situación, asimismo, de muchos afiliados al PJ y al PT que habían dejado de militar en esos partidos años atrás y participaban, en cambio, en organizaciones al margen de éstos, pero sin desafiliarse de los mismos. Frente a ello, la definición de Quirós (2014) nos permite incluir esa diversidad, señalando al militante como aquel que “integra y participa, de forma orgánica y activa, en una organización política, partidaria o de otro tipo” (Quirós, 2014: 251). Es decir, la militancia política planteada como cierta organicidad en el comportamiento más allá de la inscripción formal en la organización de pertenencia o en un partido.

En segundo lugar, la noción de militante presente en este trabajo se basa, en gran medida, en la definición acuñada por los propios actores. En ese sentido, la autoidentificación primaria como militantes es generalizada entre los entrevistados¹⁸, incluso en el caso de dirigentes, legisladores de distintos niveles (nacional, provincial/estadual, municipal) y funcionarios jerárquicos del Estado. Como resultado, se entiende aquí al militante no estrictamente como el activista de base, sino de un modo más amplio e incluyente de esas otras posiciones mencionadas.

A partir del análisis cualitativo de las entrevistas, las diferentes categorías emergentes fueron agrupadas y organizadas en torno a dos ejes generales.

¹⁸ Esa forma de auto inscripción en tanto militantes no se replica, por ejemplo, en otros espacios políticos argentinos como el macrismo. Para un análisis de esa forma de auto concebirse de los activistas del PRO, ver Rocca Rivarola y Bonazzi (2017).

Por un lado, los sentidos e implicancias asociados, en las narrativas militantes, al compromiso y la actividad política. Ello, en términos de la dedicación y la relación (y tensiones) con la vida personal (trabajo, estudios, familia o afectos), las características asumidas por el vínculo político y la formación político-ideológica de los militantes. En el caso de las generaciones que comenzaron su militancia juvenil en los años ochenta y noventa, se ha procurado recuperar esos sentidos para aquellos períodos, así como (cuando ello fue posible) para la actualidad, con lecturas sobre el pasado y el presente.

Por otro lado, y dado que se trataba de militantes oficialistas cuyas organizaciones de pertenencia contaban con una presencia institucional en el Estado, a través de cargos, manejo de recursos o difusión de programas estatales en la militancia diaria, se ha analizado la intersección entre la militancia y el Estado a través de las narrativas de los militantes en torno al fenómeno de profesionalización y también a las modalidades de articulación cotidiana (en quienes trabajaban en el Estado) entre las tareas político-organizativas y el desempeño en la función pública.

III. a. Sentidos asignados a la militancia

Entre lo que podríamos denominar como “generación de los ochenta” (es decir, que inició su trayectoria militante como juventud en esa década), tanto en Brasil como en Argentina, era recurrente la noción de un militante de aquella época que exhibía una disposición a un conjunto de tareas hoy ya menos comunes entre el activismo político –ya sea por una menor voluntad de llevarlas a cabo en el presente, o bien porque se encuentran tercerizadas y realizadas por personas pagas, como en el caso de algunas actividades de campaña como el afichado o pintadas callejeras (ambos diagnósticos aparecían en los testimonios de esos militantes mayores). Algunas actividades, entonces, habían caído en desuso, como el *boca de urna* en Brasil, que es la persuasión de los votantes en las proximidades de las escuelas de votación y que fue restringida incluso en la normativa. Otras aún eran realizadas, pero, en los relatos de esa generación del ochenta, los militantes más jóvenes se mostrarían reticentes a participar de las mismas -en términos de Octavio (Movimiento Evita, antes PJ, 05/03/08), “los pibes te lo discuten más”. En la generación actual, ello se evidenciaba en el caso de Julián, por ejemplo, con el timbreo, actividad de campaña consistente en ir puerta a puerta a distintos domicilios, pedir entrar para conversar con los vecinos y presentarles el material proselitista. Julián se rehusaba a realizarla con estos argumentos:

Dolores: ¿Y por qué decís que te gusta más la volanteada que hacer timbreo?

Julián: Y porque el timbreo... me parece como muy invasivo, viste. Es como los Testigos de Jehová que van a las siete de la mañana a tu casa, viste, y te tocan el timbre... Para mí es lo mismo, ¿entendés? No da. Todo bien, loco, de las puertas de mi casa para afuera, acá es mi espacio, yo quiero dormir mi siesta, estoy en... [...] que me vengan a querer comer la cabeza.

Dolores: Y si la gente te deja, ¿pasás a la casa en el timbreo?

Julián: Nunca hice timbreo porque no me gusta. No, hicieron mis compañeros. Yo no hago timbreo porque no me gusta. [...] yo no hago porque no es una actividad que... tampoco es que tengo que estar laburando con todo. Hay cosas que me chupan un huevo y no las hago, por más que todos las hagan. Está bien, yo formo parte de este colectivo, pero prefiero ponerle ganas a lo que me gusta (Julián, Nuevo Encuentro CABA, 15/11/13).

Este ejemplo no significa que en la generación pos-2003 todos hicieran sólo las actividades que más les gustaban y rechazaran otras. Más bien, el hallazgo para esta generación juvenil es la coexistencia entre quienes concebían todas las actividades como un deber militante y, por otro lado, esta mirada más laxa y de reticencia a llevar a cabo algunas de ellas. Había, por otro lado, actividades antiguamente militantes que ahora eran realizadas ya por empresas o personas contratadas, como las pintadas en las paredes. La insinuación de Héctor (Kolina, antes PJ, 14/11/13) ilustraba esa distinción entre su propia militancia juvenil y el presente, cuando recordaba que “Jamás se me hubiera ocurrido cobrar por pintar una pared”. E incluso, el significado e incidencia de estas actividades, como las pintadas, sobre el votante había cambiado, siendo ahora mucho menos influyentes, por ejemplo, que la campaña en las redes o en los medios de comunicación, según reflexionaba Javier, militante juvenil en los ochenta (Javier, PJ, 03/08/07).¹⁹ Thais, de la generación pos-2003, también daba cuenta de la dilución de las actividades propiamente militantes de la campaña respecto del pasado al referirse a su primera campaña como militante en 2006:

Thais: De una cierta manera, creo que hoy en día, y en 2006 [su primera campaña como militante], las campañas electorales están mucho más dependientes de los medios, del efecto mediático. Los materiales que se producen, los volantes [reparto de panfletos en la vía pública] son más con personas pagas. Entonces, en cuanto militantes en 2006, nosotros contribuíamos pero desde una cierta nostalgia [*saudosismo*]. ¡Porque en el '89 eran militantes! No tenían dinero, tenían que ir a la calle a conversar con las personas. Y creo que eso es importante aún, hay que hacerlo, pero desgraciadamente creo que las campañas hoy están más...hay que tener dinero, muchos materiales, banderas, broches, camisetas y televisión (Thais, PT y Marcha Mundial de Mujeres, 14/01/14).

¹⁹ Distintos trabajos se han referido a ese mismo proceso de tercerización y profesionalización de las campañas, y su incidencia sobre el rol del militante político en las mismas. Para las campañas occidentales, Norris (2008) elabora una periodización mostrando la disminución progresiva del rol del militante y una creciente profesionalización. Para el caso de Brasil, Albuquerque (1999), Dias (2013) y Ribeiro (2008) han hecho aportes en esa misma línea. Para Argentina, Muraro (1990), Waisbord (1993) y Soprano (2003) advierten una tendencia también hacia la profesionalización de las campañas electorales y el uso de especialistas en marketing político.

Asimismo, y en relación con un punto que veremos más adelante, la profesionalización militante, era común en las narrativas de esos militantes que se iniciaron en los ochenta el énfasis en un modelo de militante voluntario, con un trabajo disociado de su organización de pertenencia, y hasta estudiando, que militaba todo el resto del tiempo (por las noches, los fines de semana, etc.). Ese perfil recordado era común a las narrativas de esta generación en ambos países, y se lo consideraba ya virtualmente extinto, frente a otro que describían, para el presente, cuyas tareas militantes aparecían más ligadas al Estado, desde el desempeño en cargos públicos, el trabajo para un *mandato* (como asesores de algún legislador a nivel nacional o local) o en la difusión callejera de políticas públicas del gobierno -en lo que Santino (Agrupación Felipe Vallese, 13/11/13) denominaba peyorativamente haberse convertido en meros “agentes de propaganda del Estado”. Leonele, profesor universitario y activista del PT desde los años ochenta, ilustraba ese diagnóstico de ocaso del militante voluntario y sus tareas y actividades típicas:

Leonele: Como militantes comunes del PT, nosotros hacíamos esas actividades electorales voluntarias. *Boca de urna* [hacer campaña en la puerta de los lugares de votación mientras la gente espera para votar] para los candidatos mayoritarios, pero principalmente participábamos de la lucha interna. Discusiones internas, en las *previas* [elecciones internas], por ejemplo, tomar una posición. Hicimos un boletín para difundir nuestras ideas. Otros núcleos también tenían eso. La cuestión es que sólo el nuestro siguió haciéndolo. En los años noventa había varios núcleos que hacían eso. Nosotros continuamos. Ahí, y esto es una opinión personal, **creo que no existe más militancia de ese tipo en el PT en los últimos diez años. Ya no es posible** [el resaltado es propio] (Leonele, sin tendencia dentro del PT, 20/12/13).

Y tanto en la generación de la redemocratización como en la iniciada en los años noventa, se advertía la idea de que el compromiso político y sus implicancias era mucho mayor que en el presente, en el que sus niveles serían más laxos, no sólo por los militantes mismos sino por las exigencias del contexto político.²⁰ En reciprocidad, desde la generación pos-2003, mientras algunos destacaban un compromiso total y referenciado en las tradiciones

²⁰ Cabría aquí introducir una aclaración. En el caso argentino, no así para Brasil, en los militantes iniciados en los años noventa en el peronismo (otros se habían iniciado fuera del mismo), podríamos distinguir dos grupos: los que militaron en el PJ durante aquella década, muy mal vista en el discurso oficial del kirchnerismo desde 2003, y los que se distanciaron frente a la política económica y reformas menemistas, ya fuera dejando de militar por completo o para ir a actuar a otras organizaciones que surgieron en oposición al gobierno de Menem. En el primer grupo, tal vez conscientes de la denostación de aquel período por parte del oficialismo kirchnerista, al que pertenecían, la reticencia e incomodidad para recordar y hablar de aquella década era notoria. Referenciaban, entonces, ese pasado, sobre todo, en términos de disciplina partidaria, diciendo que al “riojano” -Menem- “en el justicialismo había que votarlo, todos lo votamos” o “había que adaptarse a los tiempos”. Y las definiciones y sentidos sobre la militancia a menudo se desplazaban, en esos testimonios, hacia una lectura del presente, lo cual constituyó un límite para la investigación a la hora de comparar las militancias juveniles de las tres generaciones. En la generación del ochenta, quienes habían continuado en el PJ en la década siguiente también tendían a omitir a ésta en sus relatos.

históricas de su propio espacio político de pertenencia (el peronismo en Argentina y el petismo en Brasil, o, de modo más amplio allí, la izquierda), otros aludían a la militancia del pasado y a sus patrones de acción como rígidos y cerrados, como Caique al describir la militancia del Pcdob de décadas previas (Caique, PCdoB-RJ, 15/08/13).

De todos modos, en las tres generaciones (80, 90 y pos-2003) tanto en Brasil como en Argentina, a la hora de describir su propio compromiso político como militantes juveniles, prevalecía la noción de que el mismo implicaba una dedicación total, completa (en términos de los entrevistados, “los siete días de la semana, las 24 horas”), absorbente y catalizadora incluso de tensiones con la vida personal (trabajo, estudios, afectos), como en el ejemplo de Fabiano, de la generación de los ochenta (DS-PT, 14/08/13) y Sandra, de los noventa (Libres del Sur, CABA, 28/06/08), que habían tenido que dejar de estudiar en la universidad mientras militaban (y debido a ello), o como Rufino, de la generación pos-2003, que describía la militancia del período en que aún no había ingresado a trabajar en el Estado como una suerte de fagocitación de otras esferas de su vida:

Rufino: Trabajar, militar y estudiar es una combinación letal. Letal, muy nociva. [...] la militancia exige, cuanto más te involucrás políticamente, te exige más tiempo. Y la dinámica política hace que vos pongas la política por sobre todas las demás cosas. [...] Te morfa todo, los estudios y todo. Si tenés familia, te morfa la familia. Y no existe ni domingo, ni sábado, ni feriado, ni vacaciones, ni nada. No existe nada. Hay una actividad, te dicen que es importante, y tenés que estar. [...] El “militante militante”, son pocos los que llegan a ese grado pero, el “militante militante”, todo está sujeto a lo que decida la política (Rufino, Peronismo Militante, CABA, 01/10/15).

En cuanto al carácter del vínculo político, se evidenciaba en los testimonios la flexibilización progresiva del mismo a lo largo de las tres décadas en cuestión. Los militantes iniciados en los ochenta, en ambos países, enfatizaban un proceso de fragilización y creciente inestabilidad del vínculo político (tanto en el votante no organizado en la relación con su partido de referencia, como en la propia militancia activa), llegando a sugerir incluso una especie de mercantilización del mismo, a partir de los años noventa, en Argentina, o en las décadas siguientes, en Brasil:

Héctor: Los noventa creo que corrompieron a la militancia. Si bien yo no estaba participando, siempre tuve vínculos, y en las internas del PJ tenía un precio el voto. Si eras un puntero y tenías 50 afiliados, por cada afiliado que llevabas a votar era una mercancía, y generó un tipo de militante político que después se volvió puntero [...] Y eso fueron cosas que quedaron, todavía vinculadas a la política. Uno estando al frente de una organización, te vinculás con...lo que te decía yo, vamos a construir a los barrios, pero sin embargo hay gente que se acerca a militar con la lógica de “bueno, pero ¿qué hay?” [*a cambio de militar*]. ¡Hay una propuesta de construir! Pero tampoco culpo a la persona que por ahí fue formada de esa época, y entiende que la militancia pasa por militar para alguien si hay algún recurso. No termina siendo genuina esa construcción

porque aparece otro en las antípodas de tu pensamiento y te ofrece un poco más y se lleva esa construcción, entonces es todo muy endeble. Antes estaba lo de los cautivos, porque mi familia es peronista soy peronista, sin mucha evaluación, ¿no es cierto? Una cosa más de identidad, era como automático, ahora lo que veo son militantes que están ahí al mejor postor (Héctor, Kolina, antes PJ, 14/11/2013).

Vítor: Otro [*efecto negativo*] que se va a empezar a ver en el PT, como ya lo veo hoy, es de una clientela, parlamentarios, grupos políticos, liderazgos regionales que establecen una relación de patrón-empleado con sus, entre comillas “militantes”. Un mandato de concejal en San Pablo dispone de un dinero mensual para contratación de personas [...] eso establece un vínculo que no es más un vínculo de un líder político con sus bases orgánicas. Es un vínculo de un líder que controla los empleos que atraen a una parte de su base militante (Vítor, AE-PT, 19/09/2008)²¹.

Entre los entrevistados cuya trayectoria de militancia juvenil comenzó en la década del noventa, la advertencia sobre una personalización e informalización del vínculo político,²² así como sobre la creciente fluctuación, no sólo del voto, sino de las propias bases organizativas o redes (en términos de Maxi, del PJ, “hoy al compañero lo tenés acá, y mañana allá”), también estaba presente, junto con un lamento en torno al excesivo protagonismo y autonomización de los candidatos, legisladores y demás figuras con popularidad propia respecto de la organización de pertenencia. Esa lectura recorría incluso los relatos de militantes de diferentes organizaciones, como el PT, el PDT, el PJ, el Frente Grande y otros espacios.

Aunque también observaba un vínculo político fluctuante, la generación incorporada a la militancia con posterioridad a 2003, especialmente en el caso argentino, lo interpretaba, a menudo, no como parte de una tendencia general de dilución de identidades partidarias y de informalización del lazo de representación, sino como un subproducto coyuntural derivado de la manipulación mediática (que llevaba a los votantes a errores de información y a desconfiar del gobierno electo) o la incomprensión del escenario político (cierta ingratitud, o la incapacidad de ver lo que el gobierno habría garantizado para sus propias vidas).

La cuestión de la formación político-ideológica al interior de las organizaciones arrojaba narrativas más homogéneas en la generación que había iniciado su trayectoria de militancia juvenil en los ochenta que en las dos posteriores. En la primera, y más aún en Brasil que en

²¹ De modo similar, Enrique, que, a diferencia del testimonio citado de Vítor, pertenecía al campo mayoritario del PT, hablaba de un avance del individualismo y la ambición personal en el vínculo con el PT, y se preocupaba por nuevos militantes y figuras que ya ingresaban al partido con “un interés electoral” (Enrique, CNB-PT, 20/12/13).

²² Entre los petistas de corrientes minoritarias del partido, asimismo, aparecía el diagnóstico, tanto en los de la generación de los ochenta como de los noventa, de un fenómeno de afiliaciones masivas (por parte de dirigentes locales con influencia territorial en procura de nuevos votantes afines para las periódicas elecciones internas de autoridades partidarias o PED) que habían configurado un considerable número de afiliados con vínculos superficiales con el PT.

Argentina, los entrevistados coincidían en identificar niveles de formación política considerablemente mayores en la militancia de aquellos años de redemocratización que en el presente. Mencionaban así la exigencia de lecturas, formación teórica e información para participar en discusiones internas así como para llegar a cargos partidarios o de responsabilidad organizativa. Fabiano (DS-PT, 14/08/13) señalaba, para la actualidad, un debilitamiento de los cuadros, y la existencia de militantes con altos cargos partidarios que en el pasado no hubieran siquiera permanecido como militantes. Wilhelmina, del PCdoB, lo veía, por otro lado, en las discusiones internas de coyuntura:

Creo que en esa época teníamos una disposición...porque las reuniones se hacían así. Se hacía un análisis de la coyuntura internacional, después de la de América Latina, y se analizaba nacionalmente para después ver lo local. Eso obligaba al militante a estudiar, a estar informado de lo que estaba pasando en ese momento. No podía ir a la reunión con una opinión personal. Para entender las protestas en la calle, no bastaba con estar en la calle. Tenía que estar estudiando, leyendo, informándose. Y ahí se estaba en condiciones de hacer un análisis más ideológico. Y desde ese lugar ideológico, trazar perspectivas estratégicas para en el momento decidir prácticamente qué era lo necesario. Era una composición de pensamiento. Hoy ya no vivimos más eso. Vivimos reuniones muy atrasadas, de una urgencia que no te permite planificación, que no permite una visión general y analítica. Eso es un problema. Porque a veces las personas confrontan una posición con otra y ahí quien tiene un poco más de poder institucional conduce a una opinión sin haberse apoyado sobre el marco de las posiciones (Wilhelmina, PCdoB-RJ, 19/08/2013).

La llegada posterior al Estado y el masivo crecimiento de las organizaciones paralelo a esa inserción (con una concomitante apertura y flexibilización en el ingreso de nuevos miembros) eran señalados, en varios testimonios de aquella generación, como factores de ese deterioro progresivo en las instancias y niveles de formación militante.

En cambio, tanto en la generación iniciada en la militancia en la década del noventa como con posterioridad a la asunción de Lula y Kirchner (2003), era posible apreciar la coexistencia de dos narrativas diferentes. Por un lado, quienes advertían una escasez de instancias de formación actuales, como Luan (Mensagem ao Partido-PT, SP, 11/12/13) y Caique (UJS-PCdoB, RJ, 15/08/13), en Brasil, o las veían como una tarea pendiente a desarrollar por su organización, como Aldo (CNM, CABA, 13/11/13) en Argentina, o bien tenían dificultad para nombrar algunas concretas en las que hubiesen participado como militantes. Por otro lado, se distinguían, sobre todo en Argentina, testimonios de entrevistados que enfatizaban los procesos de formación de cuadros militantes al interior de sus organizaciones, como Camila (MUP, 13/11/13), de la generación de los noventa, que describía detalladamente los últimos cursos políticos que se habían dictado y la forma de llevarlos adelante:

Ya vamos por la tercera escuela [*de formación*] que se hace acá. Estamos promoviendo que desde el territorio se promuevan a los compañeros que tienen que venir. Lo que se trata también es de formar la parte disciplinaria de los militantes, si te vas a comprometer a hacer una actividad, hacela de principio a fin, etc. Si estás en la escuela de formación, no vas a volar a la esquina. Que cumpla la escuela con disciplina, que venga a horario, la escuela dura seis horas, se le dan materiales, se discuten, hay plenario de apertura y cierre. Duran dos meses. (Camila, MUP, Provincia de Buenos Aires, 13/11/2013).

En otros dos ejemplos de esa ponderación, por parte de los entrevistados kirchneristas, de las instancias propias de formación, emergía un elemento significativo para los interrogantes de este trabajo: la formación política de los militantes aparecía entendida desde alguna asociación con la inserción institucional en la gestión, con reiteradas referencias a la inclusión, en los cursos y talleres, de materiales que explicaban las principales políticas públicas implementadas por el gobierno nacional (“los logros del modelo”) y cómo justificarlas. Así, Rufino, reflexionaba sobre los militantes que se incorporaban actualmente, con los que “te ahorraste muchísimo camino a la hora de formar... ¿Por qué? Porque ya lo conocen. Ya lo conocen, ya lo saben, ya lo vivieron” (Rufino, Peronismo Militante, CABA, 01/10/15). Y Ruth recordaba cómo, en el proceso de consolidación de su organización, a fines de la década de 2000, uno de sus miembros, economista, les daba clases semanales para “entender las medidas” que el gobierno tomaba. Y agregaba “O sea, hay montones de libros nuestros que vas a encontrar de formación política, sobre todo con las medidas que se iban tomando, y además en términos generales como para poder explicarle a la gente, llevarle a la gente las medidas” (Ruth, La Cámpora, provincia de Buenos Aires, 09/11/15).

III. b. Concepciones sobre la militancia en el marco del Estado

La relación con el Estado aparece como una dimensión imprescindible a la hora de comprender las prácticas y sentidos atribuidos a la actividad militante en espacios políticos que forman parte de conjuntos oficialistas, es decir, que ocupan gestiones de gobierno, ya sea que cuenten con una trayectoria organizativa previa a la llegada al Estado, como la mayoría de las organizaciones brasileras relevadas y algunas de las argentinas, o que se haya construido desde y en torno al Estado, como en el caso paradigmático de La Cámpora y Kolina. ¿Qué concepciones emergían en las narrativas de las distintas generaciones de militantes juveniles acerca de la militancia en relación directa con el Estado? Una parte de ese interrogante puede ser respondido a partir de un eje de argumentación: la cuestión del

fenómeno de profesionalización de la militancia oficialista, así como las modalidades de combinación cotidiana entre compromiso militante y desempeño en la función pública.

Como ya vimos, este trabajo toma la definición de Ribeiro (2008) sobre la profesionalización de la militancia, que la identifica como la dedicación completa (o casi) del tiempo del militante a la política, obteniendo de ahí su sustento.²³ Se piensa, entonces, a la profesionalización de la militancia en tanto fenómeno de asalarización de la actividad militante, devenida fuente de ingreso para el activista y, en este caso, en del Estado.²⁴

La cuestión de la profesionalización²⁵ y sus posibles repercusiones para la militancia aparecía de modo espontáneo, recurrente y explícito en los testimonios brasileros, señalada como una mutación de las últimas dos décadas especialmente (es decir, desde la llegada al gobierno federal), a partir de la cual se estaba configurando un nuevo perfil de militantes del PT y de otras organizaciones oficialistas como, por ejemplo, la CUT y el PCdoB. En contraste con el militante voluntario de los años ochenta, que no sólo no estaba profesionalizado en el Estado sino que *cotizaba* o contribuía financieramente a su organización de pertenencia de su propio bolsillo (con cierta dosis de idealización de esta figura por parte de los entrevistados), se describía un nuevo tipo de militante profesionalizado, o con expectativas de estarlo en breve, y hasta transformado negativamente, por su cargo en el Estado, en su idiosincracia o perspectiva –como por ejemplo, en su tránsito de base social, en términos de Vítor (AE-PT, SP, 19/09/08). Aunque esta antítesis era, sobre todo, formulada por la generación del ochenta (y, en menor medida, en la del noventa), aparecía también en algunos testimonios de la generación pos-2003, planteada como un problema derivado de la intersección entre militancia y Estado.

²³ Es decir, no se piensa aquí la profesionalización en términos de formación superior o tipo de carrera universitaria de la que provienen las “elites políticas”, es decir, aquellos que ocupan cargos electivos o jerárquicos en la administración pública (Mellado, 2010).

²⁴ De modo más general, la profesionalización política se remonta a la sustitución, a fines del siglo XIX, de la “política de notables” por la “política de masas” (Hobsbawm, 1998). En términos de Offerlé, la “historia larga” de la profesionalización política es la de la “aparición, a menudo concomitante de la estabilización del sufragio ‘universal’ (primero masculino), de una categoría de agentes especializados y profesionalizados en la conquista y el ejercicio de un tipo particular de poder, el poder político” (Offerlé, 2011). En ese sentido, sería un error identificar a la más específica profesionalización de la militancia como una novedad reciente. Sin embargo, la considerable extensión del fenómeno de profesionalización estatal de la militancia oficialista (entendida, como vimos, en términos de la obtención un ingreso proveniente de la política) parece ser parte de una transformación del vínculo militante en las últimas décadas. Al respecto, ver Rocca Rivarola (2015).

²⁵ En la muestra, aunque ello un criterio procurado para la conformación de la misma, por lo menos un 67% de los entrevistados estaban, al momento de la entrevista, profesionalizados. Es decir, trabajando en el Estado o asalariados por sus organizaciones de pertenencia.

En Argentina, ese contraste aparecía con menos regularidad,²⁶ pero también lo hacía revestido de cierta aprensión por el riesgo de que el Estado acabara transformando a los militantes que ingresaban en él como funcionarios. Lo cierto es que en el caso argentino, la cuestión de la generalización de la profesionalización estatalizada de la militancia se manifestaba de otro modo, más implícito e indirecto que en Brasil e, incluso, en ocasiones, naturalizado. Por ejemplo, a través de los testimonios que resaltaban lo problemático, no de la profesionalización, sino de los intervalos o períodos en los cuales ese vínculo asalariado se había visto interrumpido, por ejemplo, ante la eventualidad de la ruptura política de su propia organización o espacio con el gobierno en el cual habían sido funcionarios.²⁷ Y este elemento no estaba delimitado generacionalmente.²⁸ Otro ejemplo en que se advertían alusiones indirectas a la cuestión de la profesionalización es en la modalidad distintiva que asumían las críticas mutuas entre las diferentes organizaciones argentinas, centradas en una supuesta “militancia demasiado estatal” o “superestructural”. Ese tipo de descalificación atravesaba las tres generaciones y se replicaba en distintas organizaciones. Aunque tuvo, en los últimos años de gobiernos kirchneristas, un foco más recurrente en la agrupación La Cámpora, también brotaba, ya durante el gobierno de Néstor Kirchner, entre militantes de redes locales del PJ al referirse a las organizaciones sociales kirchneristas entre 2003 y 2008 –tildando a sus dirigentes de “piqueteros” que “bajaban” como funcionarios desde el Ministerio de Desarrollo Social a los municipios y pretendían desarrollarse en el territorio mientras que “nosotros recorreremos los barrios todos los días” (Gonzalo, PJ, provincia de Buenos Aires, 27/09/07). Y

²⁶ Un ejemplo: Gonzalo, militante del PJ de La Matanza, profesionalizado al momento de la entrevista, con un cargo en el gobierno municipal, recordaba, en contraste con el presente, que “en los ochenta, la mayoría de los compañeros que estaban conmigo no trabajaban en la municipalidad”, y que él mismo había militado muchos años, durante los ochenta y noventa, sin trabajar en el Estado. “Por eso te digo que yo la militancia la viví desde otro lugar” (27/09/2007).

²⁷ Los testimonios de Héctor (Kolina, provincia de Buenos Aires, 14/11/2013) y Ruth (La Cámpora, prov. de Buenos Aires, 9/11/2015) ilustraban ese elemento. Ambos se referían a coyunturas políticas (ruptura de su organización o de su espacio político más amplio con el gobierno municipal, o a la inversa) en las que debieron renunciar a sus cargos en el gobierno local, como gesto político, y quedaron varados durante algunos meses, hasta que pasaron a ocupar cargos en otras instancias –en el Poder Ejecutivo nacional, en el caso de Ruth, y en un programa universitario local que tenía convenio con el Ministerio de Desarrollo Social, en el caso de Héctor, lo cual le permitió a éste seguir interviniendo en las reuniones entre asociaciones en el territorio, pero ya con diferente investidura.

²⁸ De hecho, Héctor era de la generación de los ochenta, y Ruth de la pos-2003. Otro ejemplo de este elemento, pero para la década del noventa, y en Brasil, es el de Marlene (CNB-PT, RJ, 26/09/2013). La dirigente local petista se mostraba reticente a renunciar a su cargo en el gobierno estadual ante un escenario aún hipotético (pero inminente) de disolución de la alianza entre el PT y el PMDB en Río de Janeiro, donde éste último gobernaba. Para ella, su “compromiso con la función pública” primaba: “no puedo agarrar la cartera e irme”. En su visión, recién consideraría su salida luego de haber garantizado “una buena transición para el programa” que coordinaba y “la preservación del legado del tiempo” que había permanecido en el cargo. En su trayectoria militante, Marlene había estado sucesivamente profesionalizada por el partido como dirigente partidaria nacional, por el Estado federal, como funcionaria y sólo brevemente no profesionalizada, “unos meses dando consultorías”.

también era esgrimida por dirigentes y militantes de algunas organizaciones sociales para referirse a otras de ellas. Más allá de si se trataba o no de diagnósticos precisos, es significativo el hecho de que las críticas mutuas al interior de la militancia kirchnerista se formularan en aquellos términos, expresando una cierta incomodidad o ruido en torno a la articulación cotidiana entre la militancia y el Estado.²⁹

Otro elemento transversal a las narrativas de las distintas generaciones, y, en este caso, presente en ambos países, era el problema de cómo, con la llegada al Estado en 2003 (o el vínculo orgánico forjado posteriormente con el gobierno, en algunos casos), se producía una suerte de vaciamiento interno por la “fuga” de cuadros militantes al Estado, que los absorbía en desmedro del desarrollo propio de las organizaciones, forzadas a constantes renovaciones de aquellos.

Tal vez uno de los hallazgos más significativos en las narrativas militantes en torno a la cuestión de la profesionalización es que el rescate de la militancia del pasado frente a un presente más criticado era, en ocasiones, más determinado por la organización de pertenencia (o corriente interna dentro de la organización, como en el caso del PT) que por la generación o momento de iniciación como militantes juveniles. En Brasil, la especial valoración del perfil del militante de los años ochenta, se manifestaba más regularmente entre quienes integraban corrientes partidarias por fuera del denominado “campo mayoritario” del partido, *Construindo um Novo Brasil* (CNB). La nostalgia, de ese modo, también operaba como un dispositivo de crítica a la corriente dominante, a la que se le atribuía el haber motorizado reformas sustantivas sobre el modo de funcionamiento interno del partido y virajes en sus posiciones y políticas de alianzas desde mediados de los noventa. Y entonces, el problema específico de la crítica a la profesionalización generalizada de la militancia era introducido en las narrativas de militantes mayores, como Fabiano (*Democracia Socialista* o DS) y Vítor (*Articulação de Esquerda* o AE), pero también de los que se incorporaron en los noventa, como Baltasar (DS), y en los que comenzaron a militar con posterioridad a la asunción de Lula, como Thais (DS) y Luan (*Democracia Vermelha*, dentro del campo *Mensagem ao Partido*). Y no era parte, en cambio, de las narrativas de militantes de la conducción partidaria, como Pedro, de los ochenta, o Marlene de los noventa, ambos de la CNB.

²⁹ En Brasil, las descalificaciones a otros grupos políticos al interior de las bases de sustentación de los gobiernos petistas eran de otro tipo. Al referirse, por ejemplo, a ciertos sellos partidarios de la base parlamentaria del gobierno, se los tildaba de oportunistas, de tener con el gobierno un vínculo instrumental, todo bajo el comúnmente utilizado mote de *fisiologismo* (Rocca Rivarola, 2011). O al PT, por ejemplo, desde algunas organizaciones también afines al gobierno se lo criticaba por un distanciamiento respecto de los movimientos sociales o de algunas luchas concretas.

En Argentina, el menor peso de referencias a la profesionalización estatalizada de la militancia, y su menor problematización, se advertía sobre todo en organizaciones nacidas a lo largo del mismo ciclo de gobiernos kirchneristas y, en algunos casos, desde el seno de las propias dependencias estatales (y en un contexto de profesionalización ya más extendida). En cambio, la crítica o aprensión frente al fenómeno emergía más en miembros de organizaciones con trayectorias preexistentes al ciclo político kirchnerista (2003-2015), que, al igual que el PT, la CUT y el MST (aunque con distintas identidades, tradiciones y prácticas) habían venido actuando, en el pasado, al margen del Estado.³⁰ El corte generacional, entonces, debería articularse, en este punto, con las diferencias en los orígenes y trayectorias de las organizaciones o espacios de pertenencia para comprender las valoraciones sobre las modalidades de militancia en torno al Estado en las narrativas militantes.

Además de la profesionalización, otro eje posible para examinar la militancia en el marco de la inserción estatal de las organizaciones de pertenencia es cómo se combinaba o articulaba cotidianamente en los propios militantes su compromiso o tareas político-organizativas con el desempeño de las funciones de gestión. En este punto, los testimonios daban cuenta de una multiplicidad de modalidades diferentes de articulación entre tareas militantes y función pública. Esa diversidad de combinaciones prácticas no sólo desnuda el carácter reduccionista de cualquier interpretación unitaria o totalizante sobre la presencia de militantes en el Estado, sino que exhibe, nuevamente, que el corte generacional no es suficiente. Entre los entrevistados profesionalizados de la muestra, algunos manifestaban que, al estar trabajando en el Estado, habían tenido que dejar de abocarse a algunas tareas organizativas o partidarias. Otros definían los cargos públicos como espacios de construcción de su propia organización o corriente interna. Otros decían desarrollar gran parte de sus tareas militantes en territorio durante los fines de semana para poder cumplir sus tareas de gestión durante la semana. Y finalmente, otros, sin reconocer una amalgama entre su organización de pertenencia y el Estado, describían, sin embargo, sus tareas laborales municipales en directa relación con su inserción político-partidaria en los barrios. Y la lista de articulaciones descriptas podría continuar. En otros términos, mientras que, para algunos, la gestión implicaba que el compromiso se volcaba enteramente al desempeño de la función pública (dejando de lado otros ámbitos y actividades previas de militancia), para otros, se trataba, en

³⁰ A modo de ejemplo, Santino, de la generación de los noventa, decía, sobre el presente: “Estar actuando tanto adentro del Estado nos debilitó. [...] Los compañeros se convierten en empleados... Son militantes subordinados al nombramiento, a la continuidad en el trabajo en el Estado. (Santino, Agrupación Felipe Vallese, antes PCCE, 13/11/2013).

cambio, de una continuidad con las tareas organizativas militantes que se hacía antes voluntariamente sólo que ahora de modo asalariado, y con un objetivo político-institucional (garantizar, por ejemplo, la reelección de algún legislador). Y en otros testimonios, la amalgama era naturalizada: era la presencia en la gestión lo que permitía llegar al futuro electorado y generar mediaciones personalizadas (“solución de problemas”) que luego se traducían en apoyo político. En este punto, entonces, los hallazgos no habilitan un contraste significativo ni entre ambos casos nacionales ni entre las tres generaciones presentadas. Los ejemplos daban cuenta, por el contrario, de una amplia gama de sentidos y prácticas relativos a la articulación entre la militancia y el desempeño de la función pública. Cabrá, en trabajos posteriores, continuar desglosando esa multiplicidad de concepciones y prácticas en procura de poder establecer perfiles más nítidos.

IV. Observaciones finales

El abordaje de la militancia juvenil oficialista en distintas organizaciones en Argentina y Brasil planteado en esta ponencia combinó dos propósitos. Por un lado, un análisis sincrónico de dos militancias oficialistas específicas: las desarrolladas en torno a los gobiernos del PT, en Brasil, y en torno a los gobiernos kirchneristas en Argentina (y la cuestión, en ellas, de la inserción en el universo estatal). Por otro lado, de la mano del agrupamiento en tres generaciones, se desarrolló un análisis diacrónico sobre la transformación en los sentidos de la militancia y el vínculo político en las décadas transcurridas desde la redemocratización (1983 en Argentina y 1985 en Brasil).

En ese doble propósito, es imposible no considerar las diferencias en el legado del PT de los años ochenta y noventa (cuando sólo llegó a administrar algunos gobiernos locales y estadales, como el de Río Grande do Sul) y, por otro lado, el del peronismo, que integró la mayoría de los conjuntos gobernantes a nivel nacional y provincial desde la redemocratización. Sin embargo, las militancias oficialistas escogidas constituyen casos ricos para el análisis comparativo, dada la visibilidad pública y mediática que cobraron durante todo el período (2003-2015 en Argentina y 2003-2016 en Brasil) y los debates que suscitaron, sobre todo en torno a la relación con el Estado.

Tampoco es exactamente idéntica la concepción que pueden tener sobre su propio activismo militantes de base profesionalizados como empleados estatales no jerárquicos que

dirigentes políticos devenidos funcionarios con cargos políticos de importancia en el Estado (como subsecretarios, directores, etc.). En ese sentido, deberá retomarse la cuestión de la profesionalización de la militancia y sus derivaciones en trabajos futuros que partan de aquella distinción para interpretar las concepciones y prácticas de los actores. Sin embargo, en esta ponencia, como aproximación preliminar a la cuestión, se ha explorado estos ejes con el objetivo de elaborar un análisis general que cruce las dimensiones de la militancia juvenil, la militancia oficialista, y las transformaciones a lo largo del tiempo del compromiso político y sus implicancias.

Las muestras de entrevistados se construyeron siguiendo las particularidades de cada caso nacional. Por ejemplo, el peso respectivo de los militantes petistas en otras organizaciones del oficialismo en Brasil, la proliferación de organizaciones militantes kirchneristas al margen del PJ en Argentina, el carácter de partido de tendencias del PT, y otras características específicas de cada país durante el período en cuestión.

Un primer eje trabajado en la ponencia alude a los sentidos asignados a la militancia. En él se observaba una tendencia general (en la generación que inició su militancia juvenil en la década del ochenta, y algunos de la década del noventa) a describir el compromiso y disposición a diferentes tareas y actividades militantes en aquella época como significativamente mayor que en el presente, resaltando incluso el carácter voluntario del militante de aquel entonces. En la generación que se incorporó a la militancia política después del 2003, es decir, ya como activistas dentro del oficialismo nacional en Brasil y Argentina, algunos compartían ese diagnóstico, pero no necesariamente desde una lectura crítica del presente, sino también desde una menor rigidez que en el pasado, por ejemplo. Y otros, en cambio, inscribían el compromiso actual en continuidad con una tradición histórica de su espacio de pertenencia. De todos modos, en términos generales, prevalecía, en las tres generaciones, la definición del propio compromiso militante (en sus respectivos momentos de inicio de sus trayectorias políticas) como total y absorbente, especialmente en términos de dedicación horaria.

En cuanto al vínculo político, su carácter crecientemente fluctuante tenía un peso considerable en los testimonios, aunque no siempre desde la misma explicación o interpretación sobre el fenómeno. Ésta podía variar desde la lectura de un proceso general de fragilización del vínculo político (con los electores, los afiliados y también al interior de las propias bases militantes) hasta la de un problema coyuntural suscitado, entre otros, por actores externos como los medios de comunicación.

Mientras que muchos entrevistados de la generación de los ochenta resaltaban la noción de un deterioro de los niveles de formación teórico-político-ideológica de los militantes, que habría tenido lugar en las últimas décadas, tanto en las generaciones de los noventa y pos-2003, en cambio, coexistían dos narrativas opuestas sobre el presente: una que suscribía el mismo diagnóstico de la generación de los ochenta (caída en los niveles de formación de los militantes) y otra que señalaba y enfatizaba el desarrollo de instancias actuales de formación política militante, sobre todo, diseñadas con el propósito de entender y poder así difundir las medidas y políticas públicas del gobierno.

Un segundo eje que esta ponencia analizó se relaciona con la militancia desde su carácter oficialista y la consecuente posibilidad de inserción estatal. Allí, se volvía especialmente visible un elemento presente también, aunque en menor medida, en el otro eje: aunque el análisis por generaciones de militancia juvenil arrojó resultados muy sugerentes respecto de las concepciones contrastantes y tensiones intergeneracionales, es necesario combinarlo con otros criterios y dimensiones, dado que algunas lecturas y sentidos atravesaban las diferentes generaciones. Y los clivajes, en cambio, aparecían, en estos casos, más bien entre organizaciones (según su trayectoria, previa o simultánea a la inserción estatal, por ejemplo) o, incluso, en el caso del PT, entre corrientes o tendencias dentro del partido. Así, las tres generaciones, por ejemplo, de militantes de la corriente Democracia Socialista (DS), compartían lecturas críticas sobre las transformaciones de la militancia petista (en términos de los niveles de compromiso y formación, o en términos de la generalización de la profesionalización y sus efectos potencialmente perniciosos), ausentes, por otro lado, en los testimonios de militantes de la CNB, el campo más gravitante dentro del partido. Algo similar podría argumentarse en torno a la cuestión de la relación con el Estado entre organizaciones argentinas con trayectorias previas a la constitución del oficialismo kirchnerista, por un lado, y organizaciones nacidas durante el propio ciclo de esos gobiernos. Es decir que estaríamos, en algunos aspectos, ante socializaciones militantes –y consecuentes diagnósticos colectivos– diferenciadas al interior del oficialismo (entre distintas organizaciones o entre corrientes intrapartidarias), que se reflejan en lecturas similares, ya no según generación, sino según espacio de pertenencia.

V. Bibliografía

- Abers, R. y Von Bülow, M (2011) Movimientos sociales en la teoría y en la práctica: como estudiar o el activismo a través de la frontera entre Estado y sociedad? *Sociologias*, año 13, núm. 28, pp. 52-84.
- Abons, F. y Pacífico, F. (2013, 27-29 de noviembre). "Reflexiones acerca de los sentidos de la militancia en la política pública". *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Bs. As.*
- Albuquerque, A. (1999). "Aqui você vê a verdade na tevê": *A propaganda política na televisão*. Niterói: MCIL.
- Amaral, O. (2010). *As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009*, Tese de Doutorado em Ciência Política. Campinas:UNICAMP.
- Armesto, M. Y adrogué, G. (2001). "Aún con vida. Los partidos políticos en la década del noventa", *Desarrollo Económico*, N ° 160, Vol. 40. Bs. As.: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Balbi, F. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Banaszak, L. A. (2005). "Inside and outside the state: movement insider status, tactics and public policy achievements". En D. S. Meyer, V. Jenness y H. Ingram (eds.), *Routing the opposition: social movements, public policy, and democracy*. Minneapolis: University of Minnesota Press. pp.149-176
- Bonvillani, A.; Palermo, I.; Vázquez, M.; Vommaro, P. (2008). "Juventud y Política (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte", *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, N°11. Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología.
- BRENNER, A. K. (2011). *Militância de jovens em partidos políticos: um estudo de caso com universitários*, Tesis de posgrado para optar al título de Doctor en Educación. Facultad de Educación, Universidad de San Pablo. San Pablo, Brasil.
- Carreirão, Y. de S. (2008). Opiniões políticas e sentimentos partidários dos electores brasileiros. *Opinião pública*, Campinas, 14 (2), pp. 319-351.
- Chaves, M. (2009) "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006" *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*. Buenos Aires, año 2, n° 5.
- y Nuñez, P. (2012) "Juventud y política en la Argentina democrática: la invención de tradiciones, la creación de nuevas tendencias (1983-2008)". *Revista Young*, Vol. 20, Nro.4, Nordic Journal of Youth Research, Sage Publications.
- Da Silva, M. L. (2012). "Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y Popular (2003-2011)". En G. Pérez y A. Natalucci (eds.), *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 83-100). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Dagnino, E.; Olvera, A.; Panfichi, A. (orgs.). (2006). *A disputa pela construção democrática na América Latina*. São Paulo/Campinas: Paz e Terra/Unicamp.
- Dias, M. R. (2013). "Nas brumas do HGPE: a imagem partidária nas campanhas presidenciais brasileiras (1989 a 2010)". *Opinião Pública*, Campinas, Vol. 19, No. 1, PP. 198-219, junho.
- Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. (2007). Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales. *Anuario de Estudios Americanos*, 64 (1), pp.37-62.
- Freire de Lacerda, A. (2002). O PT e a Unidade Partidária como Problema. *DADOS, Revista de Ciências Sociais*, 45 (1), pp.39-76.
- Garrido, N. (2012). "Cibermilitancia 2.0. La juventud kirchnerista en la Argentina de hoy", *Sociedad y Equidad*, N ° 4. Santiago, Universidad de Chile.
- González, G. (2015). Política y cotidianidad: memorias del pasado reciente en Bahía Blanca (Argentina). *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 23, pp. 65-85.
- Gutiérrez, R. A. (2001). La desindustrialización del peronismo. *Política y Gestión*, 2.
- Hanagan, M. (1998). "Social movements: incorporation, disengagement, and opportunities – a long view". En M. Giugni, D. McAdam y C. Tilly (eds.). *From contention to democracy*. Lanham: Rowman & littlefield.
- Hobsbawm, E. (1998). *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.
- Hochstetler, K.; Friedman, E., 2008. Representação, partidos e sociedade civil na Argentina e no Brasil. *Caderno CRH*, 21 (52), pp. 47-66.

- James, D. (2004). Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política. Bs. As.: Manantial.
- Kinzo, M. D. (2005). Os partidos no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 20 (57). pp. 65-81.
- Lameirão, Camila (2009, 7-8 de mayo). “Sobre dirigentes públicos no governo Lula”. *II Congresso Consad de Gestão Pública. Conselho Nacional de Secretários de Estado da Administração, Brasília*.
- Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levy, C. (2012). Social Movements and Political Parties in Brazil: Expanding Democracy, the ‘Struggle for the Possible’ and the Reproduction of Power Structures. *Globalizations*, v. 9, n. 6, pp. 783-798.
- Mainwaring, S. (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The case of Brazil*. California: Stanford University Press.
- y Torcal, M. (2005). Party System Institutionalization and party system theory after the Third Wave of Democratization. *Kellogg Institute: Working Papers*. 319.
- Manin, B., 1992. Metamorfosis de la representación. In M. Dos Santos (coord.). *¿Qué queda de la representación política?* Caracas: Nueva Sociedad.
- Marques, J. E. D. C. (2016). *Juventude do Partido dos Trabalhadores: Institucionalização e militância juvenil*. Goiânia, 410 páginas. Tese para o Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Faculdade de Ciências Sociais da Universidade Federal de Goiás.
- Mellado, M. V. (2010). *Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia (1983-1999)*. Tesis de doctorado no publicada. UBA-EHESS, Buenos Aires-París.
- Mische, A. (1997). “De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política”, *Revista Brasileira de Educação*, n. 5/6. São Paulo: Editora Autores Associados.
- (2008). *Partisan Publics: communication and contention across Brazilian youth activist networks*. Princeton: Princeton University Press.
- Montero, J. R. y Gunther, R. (2002). Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Núm. 118, pp. 9-38.
- Moscovich, L. (2016). El doble estatus de los cuerpos burocráticos sub-nacionales: el balance entre gestión pública y acumulación política. Propuesta de análisis con evidencia de un país federal. *Revista SAAP*, vol. 10, núm. 1, pp. 97-122.
- Muraro, H. (1990) “La publicidad (y la política de la publicidad) en la Argentina”. *Diálogos de Comunicación (FELAFACS)*, N° 27, julio.
- Navarro, A. (2007). Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas. In R. Sautu (ed.). *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas*. Buenos Aires: Lumière.
- Nicolau, J. (2015) “Como aperfeiçoar a representação proporcional no Brasil”. *Revista Cadernos de Estudos Sociais e Políticos*, Rio de Janeiro, Vol. 4, No. 7, PP. 219-239.
- Norris, P. (2007). “Political Activism: New Challenges, New Opportunities”, Boix, C. and Stokes, S.. (Eds.). *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, P. (2008). "Tuned Out Voters? Media Impact on Campaign Learning". *Political Communication*, Vol. 1, pp. 72-100.
- Offerlé, M. (2011). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *PolHis*, año 4, n. 7, pp. 84-99.
- Oliveros, V. (2016). Making it Personal: Clientelism, Favors, and the Personalization of Public Administration in Argentina. *Comparative Politics*, vol. 48, núm. 3, pp. 373-391.
- Pacheco, R. S. (2002, 8-11 de octubre). “Mudanças no perfil dos dirigentes públicos no Brasil e desenvolvimento de competências de direção”. *VII Congresso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Lisboa.
- (2008, 4-7 de noviembre). “Brasil: o debate sobre dirigentes públicos. Atores, argumentos e ambigüedades”. *XIII Congresso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Buenos Aires.
- Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Bs. As.: Editorial Norma.

- Perelmiter, L. (2012). Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008). *Estudios Sociológicos (Colmex)*, Vol. XXX, núm. 89, pp. 431-458.
- Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (eds) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.) (2012). *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pousadela, I. (2007). Argentinos y brasileños frente a la representación política. En Grimson, A. (comp.). *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Bs. As.: EDHASA.
- Pousadela, I. y Cheresky, I. (2004). "La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003). In I. Cheresky, e I. Pousadela (Eds.). *El voto liberado. Elecciones 2003: Perspectiva histórica y estudio de casos*. Buenos Aires: Biblos.
- Quirós, J. (2014). "Militante". En G. Vommaro y A. Adelstein (coord.), *Diccionario del léxico corriente de la Política Argentina. Palabras en democracia (1983-2013)* (pp. 251-254). Polvorines: UNGS.
- Ribeiro, P. J. F. (2008). *Dos sindicatos ao governo: a organização nacional do PT de 1980 a 2005*. Tesis de doctorado en Ciencia Política no publicada. Universidade Federal de São Carlos, Estado de San Pablo, Brasil.
- Rocca Rivarola, D. (2011). *En torno al líder: Relaciones y definiciones de pertenencia dentro de los conjuntos oficialistas de Luiz Inácio Lula Da Silva (2002-2006) y Néstor Kirchner (2003-2007)*: Tesis de doctorado, Faculdade de Ciências Sociais, Universidad de Buenos Aires.
- (2015). "Vínculos y formas de la militancia oficialista como un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil". *Papeles de Trabajo*, N°15, Año 9, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad de San Martín (UNSAM). Pp. 170-198.
- (2017). "*Saudade do partido: Referencias nostálgicas entre militantes de las bases de sustentación de los gobiernos argentinos y brasileiros (2003-2015)*". *Revista de Sociologia e Política*, Universidade Federal do Paraná. Vol. 25, n° 62. *EN PRENSA*
- y Bonazzi, M. (2017). "El 'otro' militante. Concepciones y prácticas militantes al interior del kirchnerismo y el macrismo". *Postdata, Revista de Reflexión y Análisis Político*. ISSN (versión online): 1851-9601. *EN PRENSA*.
- Rocha, D. de C. (2009). Jeunes du Parti des Travailleurs et crise du militantisme. *Agora Débats/jeunesses*, 2(52), pp. 89-104.
- Samuels, D. (2004). From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil. *Comparative Political Studies*, 37(9), pp. 999-1024.
- Sautu, R. (1999). *El método biográfico*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Secco, L. (2011). *História do PT*. Granja Viana (SP): Ateliê Editorial.
- Silva, M. K. y Oliveira, G. L. (2011). A fase oculta(da) dos movimentos sociais: trânsito institucional e intersecção Estado-Movimento, uma análise do movimento de Economia Solidária no Rio Grande do Sul. *Sociologias*, ano 13, núm. 28, pp.86-124.
- Silva, M. K. y Ruskowski, B. de O. (2010). "Levante juventude, juventude é prá lutar: redes interpessoais, esferas de vida e identidade na constituição do engajamento militante", en: *Revista Brasileira de Ciência Política*, N°31/ janeiro-julho. Brasília: Universidade de Brasília.
- Soprano, G. (2003) "El marketing político y la dinámica de las facciones de un sublema en una campaña electoral municipal". En: *Terceras Jornadas de Sociología de Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, 10-12 de diciembre.
- Svampa, M. (2009). Introducción. In: M. Svampa (Ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Tarrow, S. (2001). Transnational politics: contention and institutions in International politics. *Annual Review of Political Science*, núm. 4, pp. 1-20.
- Vázquez, M. (2014). Bringing militancy to Management: An Approach to the Relationship between Activism and Government Employment during the Cristina Fernández de Kirchner Administration in Argentina. *Apuntes*, vol. XLI, núm. 74, pp. 67-97.

- (2015). *Juventudes, Políticas Públicas y Participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- , Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2017) "Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015" en Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R.. *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, en prensa.
- y Vommaro, P. (2012). "La fuerza de los jóvenes. Aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora", Pérez, G. y Natalucci, A. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Vommaro, G. y Combes, H. (2016). *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Waisbord, S. (1993). "A sign of the times: television and electoral politics in Argentina, 1983-1989". *Kellogg Working Paper Series*, No. 190, January.

VI. Anexos: muestra de entrevistados

| Década/período de inicio de su militancia juvenil | Brasil | Argentina |
|--|---|--|
| Años ochenta | <ul style="list-style-type: none"> - PEDRO (CNB-PT) - VÍTOR (AE-PT) - WILHELMINA (PCdoB) - LEONELE y ENRIQUE (sin tendencia en PT y CNB-PT, respectivamente) - FABIANO (DS-PT) | <ul style="list-style-type: none"> - HÉCTOR (inicio en PJ, KOLINA al momento de entrevista) - VICENTE (CGT-PJ) - GONZALO (PJ) - JAVIER (PJ) (dos entrevistas) - OCTAVIO (PJ en los '80, Movimiento Evita al momento de entrevista) |
| Años noventa | <ul style="list-style-type: none"> - BALTASAR (DS-PT) (dos entrevistas) - MARLENE (CNB-PT) - EZEQUIEL (PDT) - MANUELA (MST) - GASPAR (PT) (dos entrevistas) | <ul style="list-style-type: none"> - CAMILA (MUP) - MAXI (PJ) - SANDRA (Libres del Sur) - JAIME (inicio en PJ, Frente Grande al momento de entrevista). - SANTINO (Inicio: Partido Comunista Congreso Extraordinario. Agrup. Felipe Vallese al momento de la entrevista). - RAMIRO (inicio en PJ, Libres del Sur al momento de entrevista) |
| Pos- 2003 (llegada al gobierno de Lula y Kirchner) | <ul style="list-style-type: none"> - THAIS (DS-PT y MMM) - CAIQUE (UJS-PCDOB) - LUAN (Mensagem ao Partido-PT) | <ul style="list-style-type: none"> - ALDO (Inicio en PJ, Corriente Nacional de la Militancia al momento de la entrevista). - RUFINO (Peronismo Militante) - RUTH (La Cámpora) - JULIÁN (Nuevo Encuentro) |